

C-R/7, 6



INFLUENCIA QUE HAN EJERCIDO LOS PRELADOS DE PALENCIA EN EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS ARTES.

TEMA QUE DESENVUELVE EL PRESBITERO

D. Valentin Blanco Escobar,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA,
CATEDRÁTICO DE LÓGICA Y METAFÍSICA EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE VALLADOLID.
ACADÉMICO FUNDADOR CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HIGIENE, AUTOR DE UNA CARTILLA POPULAR SOBRE LA MISMA HIGIENE EN LAS
VIVIENDAS, Y LAUREADO EN VARIOS CERTÁMENES CIENTÍFICO-LITERARIOS.

TRABAJO PREMIADO

en el Certamen científico-literario y artístico, celebrado por la Sociedad Económica Palentina de Amigos del País en 5 de Septiembre de 1887, é impreso por cuenta de la misma, conforme al dictamen del Jurado.

PREMIO DEL ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA.



PALENCIA
IMP., LIT. Y LIB. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ.
1888

INFLUENCIA QUE HAN EJERCIDO
LOS PREMIADOS DE PALENCIA
EN EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS ARTES.



TEMA QUE DESENVUELVE EL PRESBITERO

D. Valentin Blanco Escobar,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA,
CATEDRÁTICO DE LÓGICA Y METAFÍSICA EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE VALLADOLID,
ACADÉMICO FUNDADOR CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HIGIENE, AUTOR DE UNA CARTILLA POPULAR SOBRE LA MISMA HIGIENE EN LAS
VIVIENDAS, Y LAUREADO EN VARIOS CERTÁMENES CIENTÍFICO-LITERARIOS.

TRABAJO PREMIADO

en el Certamen científico-literario y artístico, celebrado
por la Sociedad Económica Palentina de Amigos del País
en 5 de Septiembre de 1887, é impreso por cuenta de la
misma, conforme al dictamen del Jurado.

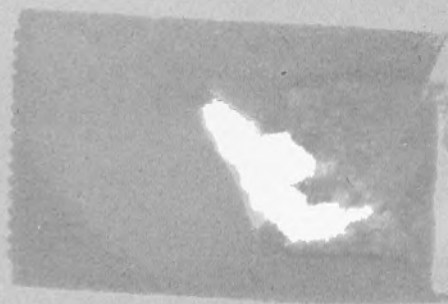
PREMIO DEL ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA.



PALENCIA

IMP. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ.

1888



2-II
BLA
pre.

INFLUENCIA QUE HAN EJERCIDO LOS PRELADOS DE PALENCIA

EN EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS ARTES



THE
JOURNAL OF THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE
OF GREAT BRITAIN AND IRELAND

Volume 100
Part 1
1970

Published by the Royal Anthropological Institute
21, BEDFORD SQUARE, LONDON, W.C.1A 2EJ



INFLUENCIA QUE HAN EJERCIDO
DOS PRELADOS DE PALENCIA
EN EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS ARTES.



TEMA QUE DESENVUELVE EL PRESBITERO

D. Valentin Blanco Escobar,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA,
CATEDRÁTICO DE LÓGICA Y METAFÍSICA EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE VALLADOLID,
ACADÉMICO FUNDADOR CORRESPONDIENTE DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HIGIENE, AUTOR DE UNA CARTILLA POPULAR SOBRE LA MISMA HIGIENE EN LAS
VIVIENDAS, Y LAUREADO EN VARIOS CERTÁMENES CIENTÍFICO-LITERARIOS.

TRABAJO PREMIADO

en el Certamen científico-literario y artístico, celebrado
por la Sociedad Económica Palentina de Amigos del País
en 5 de Septiembre de 1887, é impreso por cuenta de la
misma, conforme al dictamen del Jurado.

PREMIO DEL ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA.



PALENCIA
IMP., LIT. Y LIB. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ.

ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA.

El infrascrito Sacerdote, Catedrático del Seminario Conciliar de Valladolid, á S. S. I. respetuosamente expone:

Que la Asociación de Amigos del País de esta ciudad, acordó se imprima á costa suya el manuscrito adjunto, cuyo título es: **Influencia que han ejercido los Prelados de Palencia en el progreso y desarrollo de las Artes**, el cual fué premiado en el Certamen científico-literario-artístico, que aquella celebró el día 5 de Septiembre último.

Por tanto, suplica á S. S. I., que el expresado manuscrito sea censurado previamente por quien designe la autoridad de V. S. I., y, de no hallar inconveniente, dé su permiso, para que se imprima.

Gracia que el exponente espera conseguir de la bondad de S. S. I., cuya vida ruega á Dios conserve muchos años.

Palencia 2 de Enero de 1888.—Ilmo. Sr.: el autor,
Valentín Blanco Escobar.

Palencia 5 de Enero de 1888.

Pase el manuscrito mencionado en esta solicitud al Sr. Canónigo Lectoral de nuestra Santa Iglesia Catedral, para que lo examine y emita su dictamen.

EL OBISPO.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor.—*Andrés Barcenilla*, Vicesecretario.

(Regt. lib. 10 n.º 6374).

ILMO. SR.:

He leído con detenimiento el manuscrito, cuyo examen ha tenido V. S. I. la bondad de encargarme por el anterior

decreto, y nada he encontrado en oposición con el dogma y moral de la Iglesia.

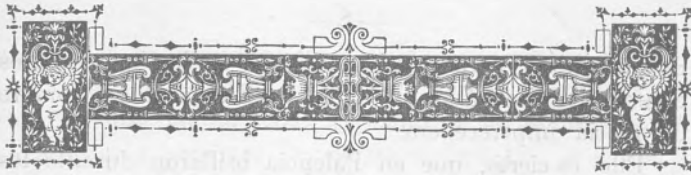
Palencia 12 de Enero de 1888.—*Sergio Aparicio.*

Palencia 31 de Enero de 1888.

Visto el precedente dictamen, concedemos nuestra licencia, para que pueda ser impreso el manuscrito mencionado en la solicitud que antecede.

EL OBISPO.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor.—*Andrés Barcenilla*, Vicesecretario.



TEMA 3.º

INFLUENCIA QUE HAN EJERCIDO LOS PRELADOS DE PALENCIA EN EL PROGRESO Y DESARROLLO DE LAS ARTES.

I

EN su paso por este valle de inconstancias dejan los grandes genios huella tan marcada y tan profunda, que la pesada mano del tiempo, que pulveriza los más sólidos monumentos del arte, es insuficiente para destruirla, ni aun borrarla.

La historia, esa relatora constante y fiel de los hechos, escribió los que realizaron con éxito feliz hombres ilustres, cuyos nombres trasmite de edad en edad, porque les ha grabado como en troquel con cincel diamantino, para que les admiren por sus obras las generaciones venideras. De ese modo recompensa la patria á los héroes é hijos leales que cobijó bajo su manto, y cuida con solicitud

de sus cenizas, para que se despierte en los que vivimos el amor legítimo á las artes que les dieron vida y nombre de gloria imperecedera.

Ello es cierto, que en Palencia brillaron durante los tiempos del catolicismo ilustres Prelados, quienes se distinguieron por su amor á las artes y á las letras humanas, principalmente desde la Edad Media hasta mitad del siglo XVII, y aun en los siglos y días que alcanzamos.

Y á la manera que Dios inspiró á Moisés la construcción del santo Tabernáculo, y como á Salomón dictó las dimensiones y decoración que había de tener el templo, en que deseaba ser adorado por pueblo fidelísimo á sus promesas, así á los Prelados palentinos parécenos inspiró desde el siglo XIV al XVII cuantas obras de arquitectura, de talla, de escultura y pintura se ejecutaron en la ciudad y en otros puntos.

Ya se vislumbra la importancia del asunto que vamos á dilucidar. Reune mucha riqueza de cuestiones; es por sí ciertamente complejo é interesante á las personas ilustradas en particular, y de muchísimo provecho para el bien público en general. Importa su dilucidación al hombre pensador, al filósofo, al político, al historiador, al que ama de verdad la rectitud de la filosofía de la Historia, y no hay duda que en él se contiene doctrina edificante para el pueblo fiel, á cuyas actuales necesidades circunscribimos la literatura del presente escrito, ya para que sea libro perennemente abierto á su generación, ya porque siempre ha sido nuestro tema querer nos entiendan los sencillos, aunque con razón seamos increpados por los sabios.

Deploramos solamente que la verdad misma de la historia, que vamos á consignar, sea la que nos seduce y arredra, á la vez que nos fascina y acobarda. Porque, siendo la verdad y el bien nuestro anhelo, y como el

alma de la historia, fácil es se hallen ambas cosas, cuando se refieren á personajes y hechos coetáneos; como difíciles son de depurarse su bien y verdad con exactitud, cuando se refieren á personas de remota antigüedad, y también á hechos, que en su modestia de cristiana hidalguía no permitieron escribir los insignes Prelados palentinos.

Cualquiera hombre bien nacido estima como empresa seductora vulgarizar en lo posible la verdad y el bien, que practicaron los Prelados de Palencia, para que su ciudad y diócesis recibieran el ser, la luz, la vida, riqueza y nombradía por medio de las artes plásticas y de las literarias. Pero arredra á la vez la dificultad de recordar todas las personas de esos hombres benéficos, que por otra parte no deben relegarse al olvido: nombres que deben manifestarse, porque, hoy más que nunca, necesitan emularse en sus acciones generosas nuestra pobreza y flojedad, nuestra apatía y lijereza, nuestro egoísmo y sensualidad.

Y por más que fascina y seduce estudiar en los monumentos arquitectónicos de Palencia todas las manifestaciones del arte, también arredra y acobarda la dificultad de sintetizar tantos hechos realizados por casi ochenta Prelados que dirigieron aquellos, sin contar la multitud de personajes que intervienen, ni la divergencia de cronología en que se separan concienzudos escritores, ni la identidad de nombres con que algunos historiadores consignan la diversidad de personajes, que otros identifican.

Para no aumentar los inconvenientes, cuidamos evitar la responsabilidad en que incurren los escritores que adulan con lisonja inmerecida á los que viven, ni queremos incurrir en la culpabilidad de los que por malicia, por ignorancia ó lijereza al escribir, omiten hechos que ennoblecen á los que les realizaron, privando á los pueblos de la verdad en que legítimamente se glorian, al espe-

rar se pregone la benéfica influencia que aquellos Obispos ejercieron.

Además de eso, en la dilucidación de un tema tan importante y extenso diría muy mal la hojarasca de insustancial palabrería: lo uno porque sobran hechos para exponerle; y lo otro porque, al formar un librito en que aprendan los del pueblo á admirar los monumentos con que se van familiarizando en demasía, pedimos les guarden consideraciones y respetos; y lo rogamos con tanta concisión como encarecimiento. Y es que observamos cada día en algunos del pueblo que, como no conocen lo que valen las obras de arte, no las aman, ni las estiman; se atreven á mutilarlas sin duelo, y sin duelo las destruyen á veces, como cosas viejas que antes desprecia- ron, porque opinan erróneamente que para nada sirven. Quisiéramos enseñar á todos ellos el amor que merecen esas obras de pasadas y vetustas generaciones. Abrigamos el convencimiento que, amando cualquiera racional los objetos de arte que vea en su pueblo, puede suceder incurra en alguna humana debilidad; pero estamos seguros que no será cruel consigo mismo, ni exigente con los demás. Tanto puede la influencia de las artes en el hombre, quien debe conducirse en todas sus acciones como ser racional.

II

Aunque es difícil consignar con certeza el siglo y año en que se erigió en Palencia la Sede Episcopal, cuestión que debe resolverse del modo posible para exponer el tema, no puede negarse, sin incurrir en temeridad, que es una de las más primitivas y célebres de España.

Como ciudad, nombra Toloméo á Palencia entre las principales de los pueblos váceos. El itinerario de Antonio, la cita como mansión en el camino de Astorga á Zaragoza. Plinio la menciona como una de las primeras ciudades de la región llana. Pomponio Mela—exceptuando á Zaragoza,—compara á los habitantes de Palencia con los de Numancia, y dice que fué una de las ciudades más preclaras de España. Otros escritores del romano imperio la presentan como metrópoli del terreno más llano en la provincia Tarraconense (1).

Justo es, pues, afirmar que los primitivos ascendientes de los palentinos vieron deslizarse en mansa y benéfica corriente las aguas del célebre río Carrión desde hace dos mil años próximamente.

Ni como ciudad, ni como Sede Episcopal, necesita Palencia de nuestras adulaciones, ni de las que indican los falsos cronicones; porque la bastan las glorias, legítimamente adquiridas, que en su mayor parte acreditarémos con hechos que se refieren á las artes, y aun con las fechas en que se realizaron.

(1) Téngase presente que se refiere á la primera clasificación que hicieron los romanos del territorio español. Después perteneció á la que denominaron Cartaginense.

No podemos asegurar si un palentino, llamado Carpo, fué el primero que predicó á sus conciudadanos la verdad del Santo Evangelio; ni si fué un San Pastor, discípulo de los Apóstoles de Jesús; ni si fué el glorioso apóstol Santiago; ni tampoco si fué San Frontón, enviado expreso por el primer Sumo Pontífice San Pedro; ni mucho menos, en fin, si uno de los tres últimamente indicados fué el primer Obispo de Palencia, ó si fué Nestor, como algunos escriben. Acreditaremos, sí, que es una de las Sedes Episcopales más antiguas de España.

Imposible es, por lo tanto, averiguar los edificios que se construyeron por los primeros Prelados palentinos, ni podemos dar noticia concreta de lo que las artes fueron en Palencia en tiempos tan remotos.

Ni esto puede causar extrañeza alguna; pues sabido es por todos que en la persecución promovida por el feroz Diocleciano contra los católicos, al finalizar el siglo III de la era cristiana, se quemaron por su mandato cuantos manuscritos eclesiásticos se hallaron. Y, prescindiendo de incautaciones análogas, Palencia sufrió mucho más que otras ciudades, porque su suelo fué muy codiciado por todos los enemigos de la luz y de las artes. Pero otros archivos fueron afortunados, y nos legaron noticias, cuidadosamente conservadas, respecto á la ciudad y Obispado, para que aprendan algo bueno los anticatólicos oscurantistas, demoleedores del arte.

Por esto vamos á investigar la influencia que los Prelados de Palencia ejercieron en las artes plásticas, en las científico-literarias y mecánicas hasta el siglo XII; proseguiremos investigando su progreso en los siglos XIII y XIV, para dilucidar su desarrollo en los dos siguientes, hasta la mitad del siglo XVII. A la vez nos hacemos cargo de la importancia que dieron á Palencia los hechos y circunstancias de los Obispos insignes que forman esta historia.

Del año 530 tenemos coleccionada una carta en que Montano, Arzobispo de Toledo, ruega á los clérigos de Palencia, que estaban sin Obispo, se abstengan de ciertas prácticas, hasta que les llegue el Prelado, «que, según *costumbre*, les preparaba el Señor» (1).

También consta en las colecciones de los Concilios que MURILA, Obispo de Palencia, asistió al Concilio III de Toledo, celebrado en el año 589. Pero no se han comprobado las noticias que consignó Flavio Dextro, respecto á la diócesis Telense, unida—dice—á la de Palencia en el año 382, en la que vivió Marcelo, Obispo de aquella: ni se han depurado las que otros escritores dan, refiriéndose á otros Prelados palentinos. Con mucho placer las hubiéramos anotado, después de haberlas buscado con diligencia é interés.

El Obispo CONANCIO, que gobernó la Iglesia de Palencia por espacio de treinta años, computables próximamente desde el 624 al 654, alcanzó los reinados de Suintila, Sisenando y Chintila (2). Nuestro preclaro publicista bibliógrafo, Nicolás Antonio, dedica al Prelado el lugar correspondiente entre los literatos de la España goda, porque escribió un libro de oraciones, varios himnos y *nuevas melodías*, que se agregaron después al breviario y misal góticos. El glorioso San Ildefonso de Toledo, escribe (3) «que *Conancio* fué varón de autorizada prudencia, de juicio »exquisito, de conversación dulce y afable, de venerable

(1) «*Donec vobis a Domino consuetus concedatur Antistes.*» En cuyas palabras se significa claramente que, antes de esa fecha, Palencia había tenido varios Obispos; sin violencias, se deduce la antigüedad de su Sede Episcopal.

(2) Indebidamente incluyó el Sr. D. Gil González Dávila los reinados de Witerico, *Gundemaro* y Sisebuto.

(3) Lib. de varones ilustres. Sentimos que este Prelado, compositor de música, pase olvidado entre los músicos españoles.

»presencia; que cuidó se celebrasen los oficios divinos
»en su Iglesia con grande esplendor, y que en ella dis-
»puso nueva *cantoría* y *diferentes melodías.*»

Durante el pontificado de ASCARIO, (1) que fué inmediato sucesor del anterior, consejero del monarca Recesvinto, que apaciguó á los vascongados, siguiendo el suave parecer del Obispo palentino, fué edificado el templo de San Juan Bautista en Baños, (2) pueblo inmediato á Palencia, que pertenecía á la jurisdicción territorial del mismo señor Obispo, como pertenece hoy. De esta joya del arte primitivo, á quien el tiempo va consumiendo (no con tanta crueldad como á otros monumentos más modernos de la diócesis) dice el concienzudo P. Mariana, (3) «que es obra antigua, y al parecer es de godos; que en su tiempo estaba adornado el interior del templo con jaspes y mármoles; que de una leyenda de seis renglones que había en él, se deducía haber sido edificado en el año 661 por mandado del mencionado rey y á costa suya.» La tradición constante asegura (4) que el piadoso monarca, al volver victorioso de la expedición que dirigió contra los vascos, se detuvo en recreo por el territorio que ocupa el mencionado pueblo; que, habiendo sanado de una dolencia con el uso de sus aguas, erigió la capilla, dedicada

(1) Otros escribieron *Fascario*, *Pascasio*, *Ascarigo*.

(2) De un modo natural se explica difícilmente que este monumento de la antigüedad fuese respetado por los sarracenos. Dice el Sr. Ponz, que antes de ahora hubo en la entrada principal un pórtico con columnas. El templo es de reducidas dimensiones. Llamán la atención dos arcos, principalmente el que llaman de *herradura*; las columnas, capiteles y follaje de ornamentación, aunque groseramente ejecutados, preludian el primer período del estilo bizantino. Desapareció la techumbre interior, que era de madera labrada con arte.

(3) *Histor. de España*, lib. 6.^o, cap. 11.

(4) En el templo hay rótulo en una tabla con pormenores.

por gratitud al Santo precursor; que favoreció la obra del expresado Prelado, y ambos decidieron favorecer la edificación del pueblo de Baños. Los hijos de esta villa deben reconocimiento á los Prelados palentinos.

Nada de particular ocurrió para nuestro propósito (1) durante los pontificados de CONCORDIO y BAROALDO, quienes gobernaron la Sede palentina hasta el año 700: pero la importancia de los Obispos de Palencia fué tal, que recibieron los honores de Metropolitano, desde mitad del siglo VI. En ausencia del Arzobispo Primado de Toledo, podían usar el *Palio*; podían sentarse y votar en lugar preferente dentro de los Concilios, y únicamente dependían del Sumo Pontífice.

Desde principios del siglo VIII, en que ocurrió la irrupción sarracénica, los bárbaros intrusos se apoderaron también de Palencia; destruyeron los edificios públicos; arruinaron los hogares de los palentinos; saquearon los templos; derribaron sus altares; pulverizaron las santas imágenes; pasaron á cuchillo á los robustos que se defendieron; fueron crueles con los valetudinarios indefensos, con los niños, ancianos y mujeres débiles; procuraron el exterminio de los que no pudieron huir. El Obispo Baroaldo fué el último, y alcanzó el desconsuelo de ver la desolación de la ciudad y del templo; murió antes que Palencia fuese arrasada; y el suelo de la ciudad insigne y de la Sede Episcopal esclarecida fué á modo de selva, fertilísima en arbustos, durante trescientos veinte años. Dios así lo quiso, para mayor esplendor del catolicismo.

Los varones esforzados, que se veían hábiles para la guerra, y los que salieron ilesos de la bárbara irrupción, marcharon desde luego hacia las montañas asturianas, para ponerse bajo el lábaro sagrado de la Cruz independiente,

(1) Tenga presente el lector que en todo este escrito solamente referimos algún punto necesario de la historia, para exponer el tema.

que sobre el monte Auseba tremolaba el invicto Don Pelayo hacia el año 818. Nadie se extrañe que desde esta fecha comience en toda España una guerra sin cuartel contra todos los intrusos y corruptores, que violaron los derechos de pueblos cultos y mancillaron las tradiciones de la madre patria.

Los cronistas más autorizados dejan de ocuparse de Palencia, desde que el rey de León Don Alfonso V, perdiendo la esperanza de poder reedificarla, consideró necesario distribuir por suerte entre los Obispos de Burgos y León el territorio, que gobernó el último Prelado de Palencia.

Pero es un hecho providencial que, después de trescientos veinte años, rompen su prolongado silencio. En 21 de Diciembre del año 1035 el *Señor Don Ponce*, Obispo de Oviedo, fué encargado para dirigir la reedificación de la iglesia Catedral de Palencia por nombramiento y á espensas de Don Sancho el Mayor, rey de Navarra, que también era conde de Castilla por defunción de su hermano Don García, y en este concepto tributario del rey de León.

Nada sabemos acerca del área que ocupó esta primitiva construcción histórica; pero sabemos sí que fué de piedra; que dentro de ella quedó la cueva del gloriosísimo mártir San Antolín; sabemos además, que el Señor Don Sancho escribió (1) «*que de Dios hubo él siempre la*

(1) Véase el privilegio de este Rey, en que se concede un territorio extenso al Obispo de Palencia en la persona de Don Ponce, para que ejerciera su jurisdicción espiritual como Prelado: también le concede la jurisdicción temporal en varias villas, lugares, castillos, montes, ríos y campos. A los pobladores, que ya había algunos desde cinco años antes, les eximió de la subordinación á toda otra autoridad que no fuere la episcopal. El documento está en el archivo de la Catedral.

»buena voluntad de reconstruir los templos, y reedificar los pueblos, que los moros habían destruído en sus dominios: que había leído en la historia que el templo y ciudad de Palencia habían tenido principal dignidad después de la Iglesia metropolitana de Toledo, y que había determinado reedificarles de nuevo, y aumentar los pobladores bajo la dirección del Sr. D. Ponce, porque este era de señalada virtud y de *mucha pericia, no ya solamente para ilustrar los entendimientos*, sino de firmeza de voluntad, para contener corazones fieros, que iban pervertidos por los infieles.»

Opinamos que el estilo del templo fué menos rudo y de más amplitud que los construídos por aquel tiempo en Asturias y León. Pero sabemos que la capilla Mayor fué dedicada al Salvador, á la Santísima Virgen, á San Antolín y á San Juan Bautista (1).

Para asegurar Don Ponce la tranquilidad de los nuevos pobladores de Palencia, obtuvo privilegio del Señor Don Bermudo III, rey de León (2), que disputaba su derecho contra el mencionado Don Sancho de Navarra, consiguiendo también el mismo al poco tiempo establecer *firme concordia entre las familias de uno y otro soberano*. Después de haber ofrecido el augusto sacrificio del altar dentro del templo reedificado y también en la histórica cripta (3), el Prelado manifestó á los señores reyes protectores Don Sancho y su esposa, que no le era lícito ser Obispo de dos Iglesias, ni podía estar por más tiempo fuera de la de Oviedo.

DON BERNARDO fué, hablando con exactitud, el primer

(1) Véase el documento privilegio que en 1060 concedió Don Fernando I de Castilla y León al Obispo Don Bernardo.

(2) En 1036.

(3) Consta en precioso documento latino, de que nos ocuparemos, haciendo breve transcripción de algunos puntos.

Obispo de Palencia en los tiempos de reconquista, después de reedificado el templo, y cuando comenzaba la reconstrucción de la ciudad (1). Todos los publicistas que han escrito con asiento y sin lijerezas la historia de Palencia, nos presentan al mencionado Prelado como uno de los operarios incansables en la reedificación de templos y aun en la de viviendas. Era de baja estatura, diligente y perspicaz; casi siempre se le veía rodeado de trabajadores, principalmente de canteros y de picapedreros; casi siempre ocupado en la alineación de calles; formaba sus planes y cálculos sobre andamios; ó entre materiales preparados para las construcciones del otro lado del Carrión, donde hoy llaman Allende el Rfo. Pues debe notarse que los pobladores prefirieron al principio aquel suelo como más fértil, si bien á los pocos años cambiaron de parecer, porque era menos salubre; es lo cierto que allí veían á su Prelado, dirigiendo las obras de cantería y tierra, con que se erigieron las parroquias y ermitas de Santa Ana, San Pedro, San Martín, San Julián, San Esteban, San Cristóbal y Santa María, que subsiste como parroquial de Allende, habiendo desaparecido los demás citados santuarios. Bien merece que los palentinos la miren con afecto reflexivo.

Siendo Obispo DON MIRO, sucesor inmediato, se construyó la iglesia de San Miguel hacia el año de 1047, como consignan varios escritores; y es posible que así fuese (2) porque consta que el Prelado palentino Don Raimundo,

(1) Suposición inverosímil es la de los dos escritores modernos, quienes contra la verdad histórica se permiten afirmar, sin pruebas, que en el año 921 había en Palencia casas y vecinos.

(2) Supone el Sr. Cuadrado en su obra «*Bellezas de España*» que es obra del siglo XIII; pero opinamos se refiere, no á la erección del templo; sí á cualquiera transformación que sufrió.

primero de este nombre (1), la donó al Cabildo Catedral en el año de 1100 (2).

El mismo Prelado Don Miro autorizó al Sr. D. Rodrigo Díaz de Vivar, cognominado *el Cid*, para que construyera una casa hospitalaria del orden y nombre de San Lázaro en el terreno que próximamente ocupa hoy la parroquial del mismo título; aprobó su reglamento, y hay escritores que dicen haber sido edificado en esta ocasión el templo mismo. No es infundada la aserción, si se considera la piedad del Cid, quien celebradas sus bodas con la Sra. D.^a Jimena ante el Prelado en la Catedral, vivió en Palencia; ni menos si se reflexiona acerca de la antigüedad que representa la misma entrada del templo, y si se tienen presentes las múltiples y atinadas reparaciones que ha recibido en distintos tiempos. Mucho celo se nota que hubo y hay en bien del templo.

El afortunado Prelado SR. D. PEDRO DE AGEN mandó hacer el primer relicario en Palencia, para venerar con el debido esplendor los santos restos del patrono gloriosísimo San Antolín, descubiertos admirablemente por oración del benditísimo San Pedro, Obispo de Osma, dispuso lo necesario y asistió á este mismo santo, que regresando enfermo desde Sahagún, en cuya villa estuvo para solemnizar los funerales del rey Don Alfonso VI, espiró dentro de la vivienda del piadoso Obispo de Palencia, para recibir la corona de eterna paz y de celestial reposo. El Prelado palentino estuvo esplendorosísimo para conducir á Osma y sepultar los restos de su santo compañero é insigne huésped. Nada perdieron los artistas en exequias tan suntuosas.

(1) V. el *«Teatro de las Iglesias»* por el Sr. D. Gil González Dávila.

(2) Y obtuvo del Sr. D. Fernando I de Castilla y León el Obispo Don Raimundo la merced de formar el escudo de armas de la capital *con un «castillo.»*

El sucesor DON PEDRO, segundo de este nombre, dispuso los funerales de la Sra. D.^a Urraca, á quien auxilió en los últimos instantes de la vida, dando sepultura á sus restos dentro de la Santa Iglesia Catedral de Palencia (1).

El Prelado DON RAIMUNDO, segundo también de su nombre, deseando la mejor subsistencia y comodidad de los pobres, dió muchos bienes á la casa-hospital de San Lázaro: dejó en su beneficio todos los productos que obtenía de la villa de Pedraza y los diezmos que le rendía la de Ampudia, con los que se hicieron reformas de importancia. También refieren los escritores, que donó á su iglesia Catedral una *caja grande de plata*, casi redonda, magníficamente *cinzelada*, para que en ella se custodiasen reliquias de santos. Los artistas y pobres deben amar las cosas del templo, para que sufran menos.

Durante el pontificado del venerable Prelado ANDERICO (2), que salió de esta vida trabajosa en olor de santidad, principió á edificarse y poblarse, año de 1196, el barrio que en Palencia llaman la *Puebla*; el terreno era propio del Cabildo Catedral, quien por donación le había recibido del Prelado (3).

Después de los hechos referidos, no puede caber duda acerca de la influencia que en las Artes y en su progreso ejercieron los Prelados de Palencia. En las indicadas manifestaciones del arte, en las obras que dirigieron, que

(1) Hay pocos escritores que duden de este sepulcro. Alguno de los antiguos necesita ser leído con mucha reflexión, para conciliar doctrina incompatible con el sitio de actual conservación, que suponen en una iglesia conventual entre Mansilla y León; pero no es así.

(2) Escriben otros *Enrico* y *Eurico*.

(3) Prescindimos de otras noticias, porque no son de nuestra incumbencia.

aprobaron, que á costa de amados intereses procuraron, podrá haber más ó menos rudeza, podrán estar más ó menos pobremente terminadas; pero ninguna de ellas indica la decadencia de las artes, ni en los siglos, en que fueron ejecutadas, puede deplorarse la falta de protección á las mismas, mientras lo consintió el estado normal de los pueblos. Cualquiera de las obras plásticas, en que intervinieron los referidos Prelados, nos indican claramente que el espíritu del paganismo, aplicado al arte, estaba como *de escape*, para dar paso á nuevas concepciones del espíritu cristiano. Por eso aun en la música y canto halló el Obispo Conancio nuevas melodías, nuevos himnos y nuevo arte de cantar alabanzas al verdadero Dios.

Los Prelados de Palencia, con la protección que obtuvieron de los reyes de Navarra, de Castilla y León, y por el prestigio que se adquirieron con sus beneméritas acciones ante los magnates, fueron verdaderos padres en el territorio de su diócesis. Dieron ser, vida y alma á Palencia, para que recobre su prosperidad y grandeza primitivas. Don Ponce cuida de la estabilidad para los pobladores palentinos; procura la seguridad del pueblo; se entiende con dos monarcas disidentes entre sí; y cuando ambos disputan el mismo territorio, pisoteado por los pueblos bárbaros, el Prelado les exige garantías de estabilidad; consigue establezcan entre sí la paz tan necesaria á las familias de uno y otro, como benéfica para las artes y para los artistas de León y de Castilla.

Siendo Don Ponce subordinado y fiel vasallo del rey de León, sabe captarse toda la confianza del rey de Navarra, conde de Castilla, sin enjendrar recelos en su soberano (1) y los palentinos vuelven al territorio, en que

(1) Los datos de importancia, que hemos indicado, los dedujeron los historiadores principalmente de un manuscrito en membrana,

tenían los restos de sus ascendientes. No quería Dios anduvieran errantes perpetuamente por el mundo, sin viña, sin hogar y sin templo. Palencia debe á Dios gratitud especial.

Don Ponce y Don Bernardo son el modelo de buenos sacerdotes, que forma una religión hermosa: son sacerdotes neutrales en contiendas políticas, en divergencias de interés efímero, que dividen á los hombres mundanos. Solamente saben unir voluntades discordes, edificar casas para Dios y para sus fieles adoradores, realizando los planes eternos de la divina Providencia en bien de los pueblos y de las artes. Hijos y siervos fieles que eran del único Dios verdadero, reedifican y restauran en Palencia lo que demolieron y quemaron los enemigos del clero.

que deberá conservarse en el archivo de la S. I. Catedral. El historiador, canónigo Sr. Pulgar, no le halló. Se conserva en el *armario primero, legajo 1.º núm. 1*; está escrito en rítmica prosa latina, y copiamos dos puntos solamente, porque es extenso.—*Post eruptionem Agarenorum, spatio CCCXX annorum, civitas Pallantiæ in viduitate subjacuit... Jacebat emptuosa et inculta, et a fundamento destructa, quæ fuerat ante subarrata multis viris.... Non restaurabatur a propinquis, quia fatuitas et cupiditas erat in illis.... elegit Omnipotens Deus regem SANCTIUM ab Eois partibus....*

III

El prelado, DON TELLO TELLEZ MENESES, merece toda nuestra gratitud por la influencia que ejerció con el rey Don Alfonso VIII, para que se fundara en España la primera Universidad literaria, dentro de la ciudad de Palencia, hacia los años de 1208 (1).

Ello es un hecho que «el citado Rey hizo vinieran á Palencia renombrados sabios y maestros distinguidos de Italia, de Francia y de varias partes de España, á los que señaló grandes estipendios, (2) para que en aquella enseñasen todas las ciencias y artes bajo la dirección del reverendísimo Don Tello, Obispo de la misma ciudad.»

Si por la animosidad y turbulencia de algunos magnates no pudo sostenerse más de cuarenta años, (3) siempre será un hecho histórico la influencia que en obsequio al progreso de ese centro de las ciencias y de las artes ejercieron su Prelado director, su inmediato sucesor, el Cabildo y Corporaciones de Palencia, ante el Pontífice romano Urbano IV. Consiguieron un Breve con tantas gracias y privilegios, como tenían otras Universidades célebres (4).

(1) En una inscripción latina, dentro de tarjetón, que puede leerse en la Universidad de Salamanca, se dice:—*Anno Domini MCC Alphonsus octavus rex Pallantiæ Universitatem erexit cujus æmulatione...*»

(2) P. Mariana, «*Hist. de España*», lib. XI, cap. 22 y lib. XIII cap. 1.—El Tudense *Cronicón Mundi* y otros.

(3) Lo asegura el cronista de España Don Rodrigo.

(4) No puede leerse el documento, sin excitarse afectuosas emociones de índole distinta.

No pudo conservarse más tiempo; porque faltaron medios y sobraron hostilidades.

Don Tello fué el primer Prelado que, después de la inolvidable victoria que consiguió con sus palentinos al lado del Rey en las Navas de Tolosa, día 16 de Julio de 1212, (1) mandó grabar en piedras y metales el nuevo blasón, consistente en UNA CRUZ, que el Monarca le concedió, para que se agregase al CASTILLO, como se dijo, y de ahí proviene el escudo de armas nobles que honra á la ciudad de Palencia. Don Tello aprobó y aceptó el noble proyecto de Santo Domingo de Guzmán, quien con el favor del Prelado fundó en Palencia, año de 1219, el primer colegio de religiosos Dominicos de los fundados en España, y eligió al efecto el área que ocupan el templo y convento de San Pablo (2). Así lo quiso el Santo, para expresar á Palencia su gratitud en retorno de la virtud, de las ciencias y de las artes literarias, que aprendió en sus áulas, en la célebre Universidad y templos de la ínclita ciudad.

Hacia el año 1246 fueron edificados también, bajo la protección de Don Tello, el templo y convento de San Francisco (3), á cuya construcción cooperaron con desprendimiento generoso aun los palentinos de las clases modestas; (4) que por eso sin duda tienen puro afecto á la conservación de este religioso monumento.

(1) En esta jornada rescataron á varios pueblos de la Mancha y Sierra Morena, á Ferral, Bilches, Ubeda, etc.

(2) Consta en el libro registro antiguo del P. Provincial de la orden, y en la Crónica general de la misma, publicada por el Ilustrísimo P. Monópoli.

(3) Algunos escritores que admiten que Don Tello pasó á mejor vida en 1247, consignan que se comenzó esa obra en 1256 bajo su protección. Opinamos que fué error de imprenta y pluma esta última fecha.

(4) Consta en una Bula de Inocencio IV.

Estas construcciones en la ciudad no impedían que Don Tello atendiera á la del hospital de peregrinos, titulado «*de la herrada,*» que en el mismo año se edificó en Carrión de los Condes á expensas del Sr. D. Gonzalo Girón. Don Tello fué el patrono y particular protector de los peregrinos que, dirigiéndose al sepulcro del apóstol Santiago de Compostela, hacían escala y descansaban en la santa casa de caridad, que él vigiló en obsequio á la histórica y simpática villa.

En 1281 á ruego y por influencia del Prelado palentino DON JUAN ALONSO, tío del monarca Don Sancho IV, reparó éste y amplió el convento y templo de San Pablo.

El año de 1321 debían reunirse Cortes generales en la ciudad de Palencia, á fin de resolver asuntos de interés general para la Iglesia y para el Estado. El mismo sumo Pontífice Juan XXII envió á ellas como legado suyo á Guillermo, Cardenal con el título de Santa Sabina. Era Obispo de la ciudad el Sr. D. JUAN, segundo de este nombre: y con solemnidad inusitada, á presencia de muchos otros Prelados y próceres de Castilla y León, el expresado Cardenal colocó la primera piedra de la actual insigne Iglesia Catedral palentina, día 1.º de Junio del mencionado año.

Tiempo hacía que los Prelados palentinos abrigaban el deseo de tener templo Catedral, mejor que el primitivo, (1) y el Sr. D. Juan emprendió la erección del templo, que pudiera aproximarse en riqueza artística á los que se construían en León y Burgos.

Ni su exterior é interior son de estilo gótico en toda la pureza del arte; pero todo es de lo más suntuoso conocido en los estilos corintio, dórico, bizantino y plateresco. Desde luego se conoce que es obra de distintos tiempos y dirigida por distintas manos; pero se admiran

(1) Desde que se fundó la Universidad palentina.

la severidad de plano y la unidad de acción. No se trasluce la perplegidad ni encogimiento del artista: pero nada se echa de menos luego que se lee en la historia que se edificaba, á la vez que se hacía desaparecer el templo edificado bajo la dirección de Don Ponce (1). Sus distintas entradas carecen de fachada de estilo peculiar; pero facilmente halla el viajero algo admirable, y más en la conocida con el nombre de «puerta de los Reyes» que ostenta clásico follaje y un ojival más que de dimensiones ordinarias. Cualquiera contempla con provecho la variada colección de columnas, las ventanas bien rasgadas, la ornamentación de molduras castizas y el grupo de bóvedas correspondientes á las capillas del trasaltar. Prescindimos por ahora de hacer otras indicaciones, por no anticiparnos á los años en que fué completada la obra. Es verdad que se sorprende el observador, porque al entrar por primera vez en el templo, no ve toda la fabricación en un simple momento; pero se queda agradablemente conmovido al ver el doble crucero, esto es, al ver que la bellísima planta de la Catedral es una cruz de dos brazos simétricos (2).

D. JUAN DE SAAVEDRA donó á su iglesia preciosos ornamentos (3), y nada dirémos de su sucesor DON GUTIERRE segundo (4).

(1) Bula de Inocencio VIII en el archivo del Cabildo.

(2) Recuérdese que el Obispo de Palencia tuvo honores de Metropolitano en los siglos VI y VII.

(3) Facilitó en Hornillos la fundación de un convento de religiosas, que, unidas después del Concilio de Trento con las que hubo en Tariago, constituyen hoy la comunidad de religiosas agustinas canónicas de Palencia.

(4) En su Pontificado se fundó el convento y templo de Santa Clara. La comunidad fué trasladada desde Reinoso á Palencia, bajo la protección de los reyes Don Enrique y Doña Juana, del Cabildo y de Don Alonso Enríquez.

El Prelado DON JUAN DE CASTROMOCHO, en 1396 escribió la crónica del rey Don Pedro, cognominado vulgarmente *el Cruel*. Intenta defenderle de este dictorio, mal aplicado al Monarca por sus numerosos enemigos, porque nunca fué, dice, tan cruel como éstos suponen, bien que además, ningún Monarca español fué tan depravado, que, dejando sin practicar muchas acciones buenas, llegara á merecer mote tan denigrante. Insiste el Obispo escritor en calificar al Monarca con el nombre de *Justiciero*, porque fué testigo de vista, como inmediato servidor suyo, en muchos actos, que afectan aun á la vida privada de Don Pedro; de ellos le defiende y explica lo más razonadamente. Confirma su criterio refiriendo que es bueno tener presente que, siendo el sacerdote, Capellán de la Señora Duquesa de Alecastro, hija del mismo monarca, tuvo ocasión de conocer pormenores que acreditan haber sido Monarca amante de la Justicia el Sr. D. Pedro. Así influían en todas las artes nobles los Prelados de Palencia, y así veremos progresar á sus sucesores en todo lo digno y hermoso, que sirve para elevar al hombre hasta la idea más justa de su perfectibilidad. Lo dirán las obras de los siguientes siglos, y nuestros comprobantes quedarán corroborados.

Pero en virtud de los hechos referidos, nadie puede acusar de exajeradas nuestras apreciaciones. De la fiel narración de aquellos deduce cualquiera, que dilucidamos un punto científico-literario, en que se interesan el historiador, el político, el hombre pensador, el filósofo, el pueblo fiel á las tradiciones, y el bien público en general; porque todos deseamos conocer los principios del pueblo en que nacimos, los monumentos arquitectónicos con que á veces nos familiarizamos excesivamente, hasta el punto que, cansados de verles cada día, sin haber aprendido á admirar su coste, nos permitimos destruirles, porque somos ignorantes. Es necesario ilustrarnos, no por la superficial, sí en la raíz de las cosas.

Se había olvidado el estilo clásico en las ciencias, en las letras, en las artes, y el espíritu del cristianismo contaba, como cuenta, con sobrados elementos para hacerle renacer. Solamente pide el catolicismo que no se le persiga: porque si bien sostuvo lucha, cuando los emperadores gentiles hacían esconder en la lobreguez de las catacumbas á los artistas cristianos, aun allí mismo se manifiestan las obras del arte, siempre con la firme tendencia á la emancipación de reminiscencias idololátricas. El catolicismo es luz fulgorosa permanente.

Y nada más lógico que se fuera formando progresivamente un estilo en la aplicación de las artes plásticas como en las artes literarias, para honrar al Dios verdadero, manifestado de un modo sublime en la plenitud de los tiempos. El hombre es racional y discursivo por naturaleza, pero á poco que el hombre católico sea protegido, como lo fueron los artistas en Palencia durante los siglos que historiamos, no solamente se edifica de nuevo una ciudad, sino que se la decora con magnífico monumento universitario, que el dolor causado por la intriga de raquícticas pasiones nos hace olvidar; se la mejora con templos y conventos, que manifiestan la influencia de los Prelados palentinos en el progreso de las Artes, lo mismo en los siglos XIII y XIV, que en los precedentes.

Cierto que los griegos bizantinos, arrojados de su suelo natal por la cimitarra musulmana, fueron á guarecerse á Italia, en que se conservaban los principios del arte clásico, y de ahí se derivó á Europa y mucho más á España, con grande bien para las artes; pero entiéndase rectamente que de un *hecho particular* y aislado, como era este, no pudo subseguirse *el progreso y desarrollo benéficos*, que por amor á las artes aplaudimos todos, como que es un *hecho benéfico general*. Las leyes de buena lógica no permiten violaciones.

Ese progreso y desarrollo conoce como causa fundamental, eficiente y formal, el espíritu del catolicismo, que informó á los mejores artistas bizantinos é italianos por regla general; como de un modo particular, además, en él se informaron los mejores artistas españoles, gracias á la iniciativa de los Pontífices romanos y de los Obispos palentinos.

En Palencia progresaron y se desarrollaron las artes bajo la influencia de sus Prelados, como si dijéramos con plena verdad «que en el espíritu humano ya no es posible otro progreso y desenvolvimiento para *las artes fuera del catolicismo.*» Rogamos se nos entienda, para discernir el progreso ficticio, aparente é inconstante, sin confundirle con el verdadero y legítimo progreso, que las ciencias, las letras, las artes de Palencia, las de España en particular, y las del mundo católico en general alcanzaron únicamente bajo la sombra augusta del santuario católico.

Los Obispos palentinos influyeron en las artes, cuando destruyeron las crisis financieras en las familias de los industriales y de los artistas; cuando disiparon *la miseria* durante el *hambre* general, año de 1191; cuando mataron *la carestía* en los pueblos de *tierra de Campos* hacia el año 1256. Los Obispos y sus sacerdotes aún perseveran haciendo bien á la industria, á las artes y á los artistas. Lo hemos visto en el progreso que recibieron con su dirección y ratificaremos la verdad de los hechos en el punto siguiente.

IV

El Prelado DON SANCHO DE ROJAS, en el año 1410, mandó tallar á su costa la artística sillería del coro. Al efecto había donado al Cabildo dos mil florines, para que pagara su trabajo al maestro Centellas (1); pero dándole cuenta el mismo Cabildo en una carta (2), que en la silla presidencial se había puesto el escudo de armas episcopales con cuatro estrellas en campo dorado, y que habían sobrado veinticuatro mil maravedís, le ruega ceda este sobrante, para proseguir la obra del santo templo Catedral.

Así debió ser concedido. Porque viéndose hoy el indicado escudo de armas en el crucero primitivo, antes capilla Mayor, que hoy se llama del Sagrario, no es violento deducir que la mayor parte de bóveda se construyó á expensas del señor Obispo, y bajo su dirección é influencia. El mismo mandó esculpir la famosa efigie del santísimo Cristo de la Cepa, que donó á la iglesia conventual de San Benito de Valladolid (3) y puede verse en el Museo provincial de esta ciudad.

El Prelado DON GUTIERRE GÓMEZ DE TOLEDO regaló á la Santa Iglesia Catedral un brazo de plata, que pesaba treinta y dos marcos de ley; fué cincelado el año de

(1) Opinamos que era de la ciudad de Valencia; allí le conoció el Prelado, cuando fué á celebrar las bodas del Señor Don Alfonso, príncipe de Gerona, con la Sra. D.^a María, hija del Sr. D. Enrique III.

(2) Puede leerse en las obras del Sr. González Dávila, ó del historiador palentino Sr. Pulgar.

(3) Menochio, *centuria* 6.^a

1430, y en él colocó parte de las reliquias de San Antolín. En Tordesillas fundó un convento de religiosos Dominicos (1).

En 1460, el Obispo DON PEDRO DE CASTILLA restauró el hospital de la ciudad y le dotó espléndidamente. Edificó la torre de Villamuriel y restauró el templo (2). También edificó en Palencia una casa que llaman del *Cordón*, y en Valladolid, próximo á la parroquial de San Esteban, otras dos que llevan igual nombre. Cayó del andamio de una de estas en 27 de Abril de 1461 (3).

El Obispo DON RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, escribió trece libros, de los que indicaremos los más en armonía con nuestro intento. «*Espejo de la vida humana con las miserias que la son anejas* (4).—*Estabilidad de las monarquías*.—*Utilidad de la guerra y de la paz*.—*Origen de la autoridad real*.—*Remedio contra los cismas*.—*Crónica palentina acerca de los reyes de España* (5).» No es de admirar que este sabio Prelado fuese distinguido con el afecto de los Sumos Pontífices Paulo II, á quien dedicó casi todos sus libros, y Pío II, que le pidió consejo decisivo antes de publicar la historia de Bohemia. Habiendo hecho el insigne Juan Gutenberg su ensayo en el in-

(1) Monópoli, cronista de la orden.

(2) Merece visitarse.

(3) Uno de sus consanguíneos, llamado Don Sancho, edificó el palacio que en Palencia lleva este nombre. Restauró considerablemente la parroquial de San Lázaro, no obstante que veinte años antes la habían reparado sus feligreses.

(4) Impreso en Roma, año de 1468. Conocemos un ejemplar incunable, propio de la biblioteca de la Universidad de Salamanca, y otro deberá estar en la del Palacio Real de Madrid.

(5) Tomo en folio, impreso en Roma año de 1469. Es un libro precioso; es como un *ensayo de historia de España*; es un monumento literario del antiguo saber, que escribió á instancias y ruegos de Don Enrique IV.



vento del arte de imprimir, año de 1445, el doctísimo Prelado de Palencia, como indicamos en la nota, le entregó sus dos manuscritos para imprimirles, ó al menos fué de los primeros de Europa que utilizó este admirable progreso de las artes. Acaso con el fin de imprimirlos pasó á Roma: es lo cierto que yacen sepultados sus restos en la iglesia de Santiago de los Españoles de la misma ciudad.

En el año de 1484, unos cuantos nobles caballeros de Castilla sacaron cariñosos de una humilde celda del convento de San Pablo en Burgos, al maestro dominico FRAY ALONSO de Burgos, para que con su pericia y talento favoreciera la causa de la Reina Católica D.^a Isabel I contra los conatos de algunos descontentos. El humilde hijo del Valle de Mortara fué confesor y consejero de la excelsa Reina; y de tal modo cumplió su delicado encargo, que á los pocos meses quedaron todos unidos y en paz, siendo el religioso elegido para Obispo de Palencia (1), de cuya sede tomó posesión en 1486.

En este mismo año mandó cincelar la estatua de San Antolín de plata; pesaba treinta marcos, y en ella podían colocarse algunas reliquias del Santo, además de las que hemos indicado (2).

También donó á su Iglesia Catedral un magnífico portapaz artísticamente cincelado; un cáliz con patena, varios otros vasos sagrados y preciosos ornamentos.

Desde luego concibió el proyecto de amplificar el plano del segundo crucero de la Santa Iglesia, esto es, la actual capilla Mayor hasta el ámbito del trascoro, proyectando cubrir con las majestuosas bóvedas cuanto fuera

(1) Consta en la inscripción lapidaria que transcribe Dávila y se lee en San Pablo de Burgos.

(2) Véase lo que decimos al consignar los hechos referentes al Sr. D. Gutierre Gómez de Toledo.

posible. A este fin, se desprendió de *tres cuentos* de maravises, que agregados á los donativos de la señora Doña Inés de Osorio, consiguió ponerse techumbre y ornamentación interior, que admiramos hasta cerca de la gruta del Santo martir, poco más ó menos.

En el año de 1488 reedificó á su costa casi totalmente el suntuosísimo templo de San Pablo de Valladolid: bajo su dirección se ejecutaron la excelente fachada, capillas, retablos, tribunas, coro, enrejados y sillería (1). Restauró también la mayor parte del convento y también se hizo á sus espensas la misma reforma en el de San Pablo de la ciudad de Burgos.

El mismo fundó y costeó la obra del notabilísimo colegio de San Gregorio de la expresada ciudad de Valladolid. La portada, patio central (2) y escalera que conducen á la secretaría y habitaciones del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, son estudio y admiración constante de los inteligentes y aun del vulgo; son expresión genuina de estilo del renacimiento de las artes. En este monumento todo es bellissimo; en él brillan labores primorosas, todas estas son de ejecución riquísima y difícil por la atrevida variedad de los detalles y calados, que con otros objetos de arte sublimes constituyen preciosas decoraciones (3).

(1) Ilmo. Sr. Monópoli, cronista de la orden.

(2) Declarado monumento nacional no ha muchos años, vemos con indecible placer, cuando escribimos este punto, que se restaura esta joya del arte, para que pueda admirarse otros tantos siglos más. Desde este modesto escrito enviamos la enhorabuena y gratitud á todos los caballeros españoles que influyen para ejecutar reparación tan costosa, y de primor tan bellissimo.

(3) Si el arquitecto director fué el Sr. Macías Carpintero, bástale esta obra, para que viva en la memoria de los que aman las bellezas del arte.

Como si presintiera el tránsito de esta vida á la otra, que ocurrió en 8 de Noviembre de 1499, había otorgado su testamento, que es extenso, y su última voluntad en la repetida ciudad de Valladolid, pocos días antes, esto es en 24 de Octubre. Sin apego á mundanas riquezas, vivió siempre muy pobremente el religioso, muy rico en toda clase de bienes, especialmente en las letras divinas y humanas.

Dejó por heredera á la Santa Iglesia de Dios al tenor siguiente: *Cien mil* maravedises donó al Cabildo Catedral de su Iglesia para que se hiciera la obra del claústro (1) en cuya bóveda trabajó el eminente artista Juan de Álava, natural de la ciudad de Vitoria. A la misma Iglesia Catedral dejó *tres millones* de maravedises, para que se continuaran las obras. Dejó designadas cuantiosas sumas respectivamente para los templos de San Pablo, San Francisco y San Miguel de Palencia.

Opinamos que sus testamentarios y los hermanos de hábito religioso mandaron construir su célebre mausoleo en el templo del referido convento de San Gregorio, el cual fué ejecutado, en opinión nuestra, por el insigne escultor Alonso Berruguete, natural de Paredes de Nava (2),

(1) Conceptuamos, como más probable, que este donativo le realizó en 1496, y por lo tanto comenzó en el mismo año la obra, que se concluyó antes de emprender la del colegio de San Gregorio de Valladolid.

(2) Era el sepulcro una urna de mármol blanco sobre zócalo, base de piedra jaspe; en su circuito tenía cuatro medallones en cuyo centro ostentaban la correspondiente imagen de la Virtud cardinal en excelente relieve, también cuatro imágenes de la Virgen, de San Gregorio, de San Pedro Martir y Santo Domingo. Cuatro figuras á modo de esfinges, una en cada ángulo, parecían sostener el mausoleo, rodeado de bellissimo balaustre con graciosísimo calado y figuras de niños hermosos. Sobre la urna descansaba el fac-símile del Prelado.—Todo desapareció durante la guerra de la Independencia en los primeros años de este siglo.

para defender al difunto Obispo contra el apodo de «fray mortero,» que le prodigaban sus detractores, mandaron grabar en uno de los frontis de más luz del sepulcro estas dos elocuentísimas palabras: *Operibus credite.*

Al anterior sucedió en el año de 1500 el Prelado FRAY DIEGO DE DEZA, también religioso dominico y hombre estudiosísimo é instruído en ciencias naturales y teológicas. Fué confesor de los señores reyes D. Fernando é Isabel y maestro del príncipe D. Juan; fué catedrático en la Universidad de Salamanca, y uno de los vocales teólogos de la asamblea reunida en el paraninfo de ella para dar dictamen acerca de los proyectos que, referentes á la existencia de un *nuevo mundo*, abrigaba el memorable señor D. Cristóbal Colón.

El voto del Obispo palentino, que *defendió calurosamente* (1) la necesidad de auxiliar al ilustre marino, fué decisivo (2).

Con el donativo de *setenta mil* maravedises, que hizo á la Santa Iglesia Catedral de Palencia, principió el entendido artista Pedro Guadalupe, vecino de Valladolid, año de 1517, á trasladar al coro actual la sillería que talló el maestro Centellas; y principió á trabajar aquel veinte sillas más que eran necesarias para llenar los espacios colaterales del mismo coro; trasladó además el retablo antiguo (3), que se hallaba en la hoy capilla del Sagrario, al sitio que ocupa, en la que es capilla Mayor. Era pequeño para la amplitud del lugar en que está; pero el mismo maestro Guadalupe trabajó las cornisas diviso-

(1) Fernando Pizarro «*Varones ilustres.*»

(2) El insigne navegante escribió carta á los reyes y en ella decia: «*gracias á Fr. Diego de Deza poseen SS. AA. las Indias*» César Cantú:—é Historia de España por los Sres. Gaspar y Roig tomo IV, página 628.

(3) Su autor fué Britanio.

rias, el cuerpo alto y los adornos colaterales (1). Bajo la dirección del referido maestro trabajaron, como auxiliares, Alejo, vecino de Becerril, escultor que trabajó las efigies de San Juan y de la Magdalena, Pedro Manso y Juan de Valmaseda, quienes son autores del crucifijo de nogal y estatuas del remate del mismo retablo mayor (2): quedó concluída completamente la traslación del retablo, como hoy se ve, y colocada toda la sillería del coro en el año de 1519, es decir, en menos de dos años.

Con el donativo del mismo Prelado se pagaron *doscientos ducados* al artista Juan de Flandes, que pintó en tabla doce cuadros necesarios para el retablo, y esta obra fué terminada en el año de 1522.

Este mismo señor Obispo escribió y publicó impresos varios libros de importancia, como lo acredita nuestro bio-bibliógrafo Don Nicolás Antonio.

Trasladado á la Santa Iglesia de Sevilla, no nos pertenece enumerar las obras de arte que emprendió con éxito feliz, ni los donativos que hizo á corporaciones con igual fin.

El Prelado DON JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA, inmediato sucesor del precedente, construyó á sus expensas nuevas salas de enfermería en el hospital de la ciudad, le dotó de otros departamentos y le donó camas y ropas en abundancia.

De su peculio y bajo su dirección se talló el primorosísimo retablo, fijo sobre la pared del trascoro, en que todo viajero queda absorto; unos, como dice el señor Ponz (3), porque en la escultura que le distingue, creen

(1) Dada la divergencia que hay entre los escritores, opinamos que esta obra costó *cuatro mil* maravedises próximamente.

(2) No están de acuerdo los publicistas acerca de varios pormenores, que damos como probables, sin ofender al fondo de verdad histórica.

(3) Viaje de España, tomo XI.

ver la mano experta de Berruguete; otros porque en la variedad de líneas y en la unidad del conjunto ven el estilo clásico del renacimiento de las artes, como se entendió y ejecutó en España (1) y todos, porque recibiendo en su alma afectos devotos, mirándole, sepáranse de él con pena.

Con los espléndidos donativos del mismo Prelado se construyeron la escalera, por la que se baja á la gruta del santo Patrono, como hoy se ve, la mayor parte de las capillas que hay en el segundo crucero del templo, la parte del claustro, que no había podido terminarse en ocasiones indicadas, y la sala capitular. En Flandes mandó ejecutar un estimabilísimo tríptico de los Dolores, que donó á su Santa Iglesia, y también ocho valiosos tapices, que representan cuatro misterios de la Salve y otros cuatro de historia religiosa. Donó además á la misma iglesia un rico terno vestuario, brocado de oro y sedas y otros ornamentos. Merecen verse en la Santa Iglesia Catedral.

El Sr. D. JUAN DE VELASCO, Obispo de Palencia costeó las dos últimas bóvedas del segundo crucero del renombrado templo. Erigió en Casa la Reina, pueblo de la Rioja, un convento de religiosos Dominicos. En su pontificado se erigió la actual parroquia de Santa Marina, destruída la primitiva iglesia del mismo nombre (2).

El Sr. D. ANTONIO DE ROJAS, Arzobispo de Granada, tuvo á bien solicitar el Obispado de Palencia, en que había nacido, sin cuidarse en que descendía en categoría. Donó á su iglesia palentina *dos mil* ducados (3) para

(1) Ningún artista de afamado renombre adoptó las líneas desnudas del clasicismo gentilico, ni menos aplicando el estilo del renacimiento á obras plásticas de carácter religioso.

(2) Por los años de 1529.

(3) El artista que ejecutó la reja fué Cristóbal Andrino. Se agregaron donativos de los fieles y de la testamentaria del Dean, Sr. Zapata.

que se construyera el enrejado que divide la capilla Mayor actual, y esa es la razón por que en la reja se ve Cruz con doble brazo trasversal. En su testamento dispuso se empleasen sus bienes en obras de caridad, y á ese fin se construyó un hospital en la villa de Boadilla del Camino, y también un convento en Villasilos.

El Prelado D. PEDRO SARMIENTO autorizó y protegió con sus bienes la fundación de un convento de Dominicos en el templo parroquial, dedicado á San Pedro y San Pablo en la villa de Carrión de los Condes. En nombre del clero y de los artistas é industriales resistió á Carlos V de Alemania, I de España, quien, como árbitro entonces de casi medió mundo, ideaba nuevos tributos, para sostener guerras y aventurar conquistas. Gracias al Obispo de Palencia no realizó sus pretensiones.

En 1545, el Obispo D. FRANCISCO DE MENDOZA fué de los primeros en la ciudad de Palencia que utilizó la invención de Juan Geusfleihc de Gutenberg. Al efecto mandó imprimir muchos libros litúrgicos, propios, y otros pertenecientes á su iglesia.

El Prelado DON LUIS CABEZA DE VACA instituyó con su peculio una escuela de caridad, en que eran recibidos los hijos de padres artesanos, y protegidos singularmente los jóvenes pobres de claro talento. Aprendían á leer, escribir, aritmética y doctrina cristiana. Escogidos *veinticuatro* de entre ellos, se les suministraba por cuenta del Prelado cuanto necesitaban de alimento y vestido, dándoles dos ducados mensuales á cada uno, con cuyo fondo de reserva se atendía á su colocación y mayor progreso en las artes, cuando llegase la edad de su virilidad. El deber de los niños era, además de instruirse, rezar brevemente y con mucha formalidad en las dos esquinas de las calles de la Cestilla y Carnicerías, al toque de la oración en el crepúsculo vespertino.

A expensas del mismo señor Obispo se ejecutó por Pedro

de Flandes y Juan Ortín (1) el púlpito artístico que se ve hoy en el trascoro, esto es, próximo á la cueva de San Antolín (2).

Donó á su iglesia el terno de sagrados ornamentos que lleva su nombre: valor y belleza contienen. Donó á la misma en su testamento *tres mil cuatrocientos* ducados, para que se construyera el actual primoroso enrejado del coro. Su estilo plateresco reconoce por autor á Gaspar Rodríguez (3).

El Prelado DON PEDRO DE LA GASCA en 1559 coadyuvó con toda clase de medios, para que se fundara en Palencia el templo y colegio de la Compañía de Jesús.

Este insigne gobernador plenipotenciario y pacificador del Perú (4) edificó á su costa la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Valladolid; se comenzó hacia el año de 1562. Prescindiendo de la planta interior del templo, que es majestuosa, se impone desde luego por su belleza el retablo mayor con su variedad de columnas y labores de estilo clásico plateresco. Es obra de Esteban Jordán (5), y con esto se dice mucho.

El SR. DON CRISTÓBAL FERNÁNDEZ VALTODANO principió á edificar el Palacio episcopal el día 2 de Febrero de 1567; pero se hizo inhabitable, pasados doscientos años

(1) Otros escriben *Ortiz*.

(2) Consignan algunos escritores que en esta ocasión se construyeron los púlpitos que hay en la capilla Mayor: indican otros que antes de esta fecha.

(3) Escritura de contrato en el archivo de la Catedral.

(4) Cuatro capítulos extensos dedica á este valeroso pacificador el Sr. Prescott, historiador del Perú. Fué elegido al efecto por el Sr. D. Carlos I en junta de magnates, reunida en Valladolid año de 1555: en menos de cuatro años sometió, más con maña que con fuerza, á los revoltosos isleños.

(5) Don Antonio Ponz.

próximamente, y se edificó el actual en mejores condiciones, como indicaremos.

El Prelado DON ALVARO DE MENDOZA costó en 1582 la magnífica custodia artística de plata, que sobre el carro triunfante se coloca anualmente, durante la octava del Corpus. Cooperaron con sus dádivas los canónigos hermanos Don Antonio y Don Ambrosio, para que el entendido artista Don Juan Benavente cincelara esta primorosa joya, en que más se estima y admira el rico ingenio del arte, que la materia.

Este señor Obispo, que había antes ejercido su cargo en Ávila, conocía personalmente las excelentes prendas espirituales de la gloriosísima Santa Teresa de Jesús. Rogó á la Santa fundase en Palencia convento y templo (1) y con esto se dice cuánta protección dispensaría aun á las nuevas construcciones. Pero es conveniente se lea esta fundación en los libros de la Santa, ya vulgarizados por fortuna nuestra (2). A ley de agradecida esta heroína española hace los mayores elogios del Obispo y de los palentinos.

Durante el mismo pontificado fué fundado el hospital de San Blas, bajo el patronato del Ayuntamiento, y con la protección del señor Obispo, del clero y fieles.

Siendo Obispo de Palencia el SR. D. MARTÍN ASPE Y SIERRA, año de 1594, fué cedido el mencionado hospital de San Blas á los religiosos enfermeros de San Juan de Dios, por súplica que hizo el Prelado á la Corporación municipal. Accedió esta sin demora, no ya solamente por atender al mejor servicio de los enfermos acogidos, sino además, porque era necesaria una reposición notable en

(1) En el sitio en que estuvo la iglesia de Nuestra Señora de la Calle. Hoy es convento é iglesia de las religiosas Bernardas, que en cumplimiento de lo decretado por el Concilio de Trento, fueron trasladadas de Torquemada.

(2) Capitulo 29. Fundaciones de Santa Teresa.

el edificio. El Prelado la hizo á su costa (1) y de ahí la conservación del edificio en parte, que posteriormente ha sido hospicio.

Bajo la protección del mismo diocesano, se principió á fundar el edificio de templo y convento para los religiosos Carmelitas descalzos, extramuros de la ciudad en el sitio que es hoy el *paseo del Salón*, hacia el año 1595; pero surgieron tantas dificultades, que no pudieron instalarse hasta el año 1651 (2).

Bajo el amparo y dirección del mismo señor Obispo, se edificó en 1603 el convento de religiosos Franciscanos, dedicando el templo á San Buenaventura; pero en el año 1611 se trasladaron al sitio que hoy ocupa el Instituto provincial de segunda enseñanza.

En 1656 edificó un templo en Guzmán, pueblo próximo á Peñafiel, el Prelado palentino DON CRISTÓBAL GUZMÁN Y SANTOYO, dejando fondos para sostener dos escuelas, como en recuerdo de ser su cuna natal.

El Prelado DON ENRIQUE DE PERALTA doró á su costa el arca de entrada al coro de su iglesia Catedral; mandó tallar y colocar la imagen de la Purísima Concepción en el sitio que tiene; y hacia el año 1662 donó al Cabildo tres mil ducados. Se destinaron á construir retablos y tallar algunas puertas.

Si, pues, algunos inteligentes ven alguna pequeña obra de esta clase, colocada con mal gusto dentro de tanta hermosura y magnificencia, afortunadamente no abundan, ni con mucho, las hojarascas de Churriguera, ni en ello tuvieron los Prelados palentinos otra parte de influencia,

(1) Debe existir documento en el archivo municipal y en la secretaría del Obispado.

(2) Durante el periodo de años que indicamos, sufrieron muchas traslaciones, ya por unas, ya por otras causas irremediables.

que admitir obras que con sincera fe dedicaron los fieles á Dios.

Lo mismo sucede en algún que otro lienzo y en alguna que otra tabla de pintura que parecen restaurados pocos años hace, y ciertamente no bien. Pero en cambio ostenta la Catedral de Palencia, gracias á la influencia que sus Prelados ejercieron en las Artes, una pintura original de Mateo Cerezzo, que representa los desposorios espirituales del Niño Dios con Santa Catalina. También posee una copia de Rafael, en que se expresa el misterio de la Asunción de la Virgen y otras, cuyos originales trabajados por Guido Rheni en Roma, representan las imágenes de San Miguel y la Crucifixión de San Pedro Apóstol: conserva además las de los insignes maestros Correggio, Carlos Maratti y del Ticiano, la pintura admirable de San Pedro que está sobre el retablo de Nuestra Señora del Pópulo, obra del esclarecido José Ribera *El Españolito* y otras del Greco y de Vandick.

¿Se desean más comprobantes?... Pues no se olvide que, gracias á la influencia que de un modo indirecto ejercieron los Prelados palentinos en los sacerdotes de su Obispado, y gracias al óptimo ejemplo que recibieron estos en virtud de los hechos que de aquellos hemos consignado, la ciudad de Palencia recibió grande favor, para desenvolver su propia industria, para decorar sus templos, para hermosear su suelo y para restañar lágrimas de industriales y artistas.

Pues ello es hecho innegable que el sacerdote Don Pedro Pérez, capellán que fué del Prelado palentino Don Pedro, primero de este nombre, dejó todos sus bienes temporales, para fundar el primer hospital en el año de 1142.

El sacerdote Don Juan Pérez Acebes, que desempeñó el cargo de Fabriquero en la Santa Iglesia Catedral, fué el

primer operario que trabajó en la obra primitiva del actual templo, y él costeó el arco en que está la imagen de la Virgen y esculturas que le decoran, frente á la puerta de entrada que tiene el templo Catedral próxima al hospital.

El Sr. D. Pedro Fernández Piña, Arcediano sacerdote de Carrión, costeó la *pesquera* que hay en el río, próxima á la industria que llaman las «*once paradass*.» Promovido este salto de agua, fué facil elevar fábricas para comodidad del vecindario y para utilidad aun de los pueblos limítrofes.

El sacerdote Don Alonso Diez de Támara, que igualmente fué Arcediano de Carrión, reedificó á sus expensas el puente llamado de *Don Guarín* en el año de 1428, y costeó el retablo de Nuestra Señora de la Blanca (1).

El sacerdote prior Don Juan Ayllón construyó á sus expensas la obra que llaman las *Puentecillas*, sobre el río Carrión.

El sacerdote señor Reinoso, canónigo de la Santa Iglesia (2) decoró la capilla dedicada á San Jerónimo. Por cierto que en ella hemos admirado uno de los tapices hermosos, raros y muy estimables. Representa, en concepto nuestro, el cumplimiento de las profecías y cesación de las leyes ceremoniales de la Sinagoga antigua, dando paso franco al amor y misericordias de la nueva ley de gracia (3) por medio de Jesús crucificado.

La reja que hay en la capilla de Santa Cruz, y también la vidriera, fueron costeadas en el año de 1505 por el sacerdote canónigo Don Cristóbal Merodio. Donó ade-

(1) Además redimió con crecida suma de dinero á treinta españoles cautivos, que en las mazmorras de Granada retenían con crueldad los moros.

(2) Salió de esta vida en olor de Santidad.

(3) Si fuera copia del afamado Durero, ú original suyo, poco hemos visto de este autor que esté tan concluido.

más el retablo del Descendimiento, un frontal de arte y precio, y varias alhajas de plata.

La ermita, casa y valla del Otero, fueron edificadas en el año 1514 á expensas del sacerdote canónico Don Juan de Tordesillas, como puede leerse en inscripción lapidaria que hay en la fachada principal.

El precioso retablo gótico de las Angustias, obra de Bartolomé del Castro, según varios escritores, el cual puede verse en el templo de San Pablo, fué donativo del Sr. Deán Zapata en 1516. Sus testamentarios facilitaron fondos para proseguir obras urgentes, comenzadas en la Catedral.

En 1525 el sacerdote Arcediano Don Esteban Villamartín, donó á la Santa Iglesia Catedral ornamentos y alhajas de valor; á su costa se trabajaron el retablo de las once mil vírgenes y la reja de la misma capilla (1).

El sacerdote Don Juan de Castilla, natural de Palencia, instituyó por su heredera á la misma ciudad en la forma siguiente: dispuso que con todos sus bienes temporales se comprara trigo; que este se almacenase; que con ello se remediara la penuria de industriales y artistas en épocas de mala cosecha, y que devolviese cada uno la cantidad recibida con un pequeño crecimiento, para que no se sufrieran hambres. Este fué el principio de los *Pósitos* en Castilla, acerca de cuyo estado actual tendríamos mucho que escribir. De este sacerdote consignaremos una fecha (2), por que el hecho es elocuentísimo.

(1) En Villamartín, su pueblo natal, edificó el templo y costó la fuente de utilidad pública. Los pueblos que saben educar buenos hijos, nada pierden. Suelen llegar á ser luz del mundo, y la sal de su tierra.

(2) Falleció en Granada día 25 de Agosto de 1540. La ciudad de Palencia recibió cariñosa y honoríficamente los restos del insigne bienhechor día 11 de Noviembre de 1541; los custodia dentro del templo de San Francisco. El Excmo. Ayuntamiento ofrece anualmente el agosto Sacrificio del altar por este hijo.

El sacerdote Don Juan de Arce decoró á su costa la capilla de San Ildefonso hacia los años de 1552 por gratitud á la Catedral en que servía á Dios (1).

En el año 1611 fué erigido el convento y templo de religiosas Agustinas recoletas con los donativos del señor Don Pedro de Reinoso, en cooperación con los de otros señores eclesiásticos.

Hacia el año 1629 el sacerdote canónigo Don Juan Gutiérrez Calderón, dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Catedral, adornó con su peculio la capilla de San Sebastián. No se olviden los hechos consignados; y véase la injusticia con que los judíos y modernos sectarios nos llaman oscurantistas, retrógrados, enemigos de la luz, de las artes y de las ciencias.

Bien conocemos que nuestro trabajo se hace largo, y bien conoce cualquiera que no es culpa del escritor poner la pluma en el papel, para dilucidar imperfectamente un punto abundantísimo en doctrina. Pero ¿se desean más comprobantes? Pues no se olvide que los Prelados escritores y publicistas influyeron con su ejemplo en los sacerdotes de Palencia, y que de entre estos hubo muchos, quienes con sus escritos favorecieron el progreso y desarrollo de las Artes. Ello es regla general, en verdad, que los inferiores seguimos el ejemplo y prácticas que vemos en los superiores; y que es acto de noble civismo atribuir á la influencia y dirección de estos lo bueno, que para utilidad de todos ejecutan aquellos. Así es un hecho que, el sacerdote Don Alonso Fernández de Madrid, renombrado en la historia por Arcediano del Alcor, tradujo á nuestro idioma varios libros. Él es el autor de la primera historia de Palencia que conocemos con el título de *Silva palentina*.

(1) Además escribió y publicó un libro muy útil. Se titula *Consuetudinario*, ó ceremonial de la Santa Iglesia Catedral de Palencia.

Un sacerdote canónico de Palencia, Don Diego Guillén de Ávila, tradujo á nuestro idioma un libro raro, también muy estimable, impreso en Salamanca, cuyo título es *Consejos militares*, ó sea *Stratégicon de Frontino*.

Un sacerdote, también canónico de Palencia, escribió el libro titulado *Noticias de España*. Se imprimió en Valladolid el año siguiente al en que se escribió; casa y tipografía de la señora viuda de Córdoba, año 1633, su autor Don Francisco Sandoval.

Otro sacerdote, también canónico de Palencia, Don Pedro Fernández del Pulgar, escribió en dos volúmenes la *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia* (1).

Lo que se ha influido en el progreso y desarrollo de las Artes posteriormente por los Obispos palentinos, impulsando publicaciones científico-literarias y promoviendo las artes en todas sus variadas manifestaciones no podemos consignarlo. Muchísimos hechos tenemos anotados y no podemos escribir aquí porque seríamos muy molestos. Pero no podemos menos de indicar los siguientes:

Hacia el año de 1794 el Prelado palentino Don Luis de Mollinedo mandó embaldosar el piso de su Santa Iglesia, como se ve hoy. En su pontificado y con su cooperación se erigió la notable espadaña del convento de religiosos Dominicos de San Pablo (2). Empezó y terminó el mismo señor Obispo la solidísima y hermosa construcción del actual Palacio episcopal en que se han hospedado las personas de la familia real de España, siempre que se han detenido en la ciudad.

Desde el instante en que el Ilmo. y Rvmo. señor Don Jerónimo Fernández aprobó la instalación de los reveren-

(1) Se imprimió en Madrid años 1679 y 1680.

(2) Según se nos refiere al escribir esto, en 16 de Julio de 1887 ha sufrido deterioro causado por una chispa eléctrica.

dos padres misioneros de la Compañía de Jesús en el edificio de San Zoil de Carrión, nada han perdido por eso el progreso y desarrollo de las Artes. La ampliación y reforma que llevó á término feliz en el actual edificio destinado á Seminario Conciliar, es una de las glorias legítimas del memorable Prelado; ya porque era de necesidad esa obra; ya porque en ella agotó sus ahorros; ya en fin, porque pidiendo su auxilio á las iglesias parroquiales del Obispado, opinamos que ni una sola, ni la más pobre, quedó sin cooperar con su óbolo á una obra de arte que hermoseó la parte correspondiente de la población, hizo más higiénica la vida de la corporación (1), é impulsó otras obras de reforma y decoración en la ciudad histórica.

Por último; ténganse presentes los sacrificios personales indicados, que en obsequio de las instituciones, de la Iglesia, de la patria y de los Reyes arrojaron los fieles palentinos agrupados en compacta unidad de acción bajo la guía de los mencionados Prelados: no se prescinda de muy atendibles circunstancias transitorias que en estos concurrieron, durante su estancia en el gobierno de esta diócesis, y dedúzcase, si se puede, la influencia que los Prelados de Palencia ejercieron, no ya en el progreso y desarrollo de las Artes dentro de su ciudad y Obispado solamente, sino en cualquiera de los pueblos y capitales de provincia en que tenían legítimas afecciones. Desde sus principios fué Palencia ciudad memorable, y por eso unos Prelados fueron maestros de los señores Reyes, como Don Alfonso VI, que tenía honor en denominarse públicamente discípulo del Obispo Don Raimundo primero, como el Prelado Fr. Alonso de Burgos tenía honor de ser maestro del príncipe Don Juan.

(1) Continúa la obra siendo Prelado el Excmo. é Ilmo. señor Don Juan Lozano.

Otros Prelados fueron consanguíneos de los mismos Reyes y magnates, como el Sr. D. Alfonso VII fué sobrino por línea materna del Obispo Don Raimundo segundo; el Sr. D. Sancho IV lo fué igualmente de Don Juan Alonso; el Sr. D. Pedro el Justiciero ó Cruel fué abuelo del Obispo Don Pedro de Castilla, y el Prelado Don Juan de Velasco fué hijo del señor Condestable de Castilla.

Otros Prelados recibieron de los señores Reyes el honor de trato íntimo, familiar, confidencial, como Don Pedro de Agén fué testigo del testamento otorgado en 30 de Junio del año 1109 por el Sr. D. Alfonso VI: D. Tello Téllez Meneses fué testamentario del Sr. D. Alfonso VIII y el Sr. D. Enrique, hijo de este monarca, se hallaba en el palacio episcopal del mismo Prelado palentino, cuando á la edad de once años, día 6 de Junio de 1215 (ó sea 1217 según otros escritores) jugando con otros niños en uno de los patios de dicho edificio, le quitó la vida una teja, que, desprendida de uno de los aleros, le dió en la cabeza. El rey Don Juan I para el casamiento de su hijo Don Enrique (1) con la Señora Doña Catalina de Lancáster eligió la iglesia Catedral de Palencia, y por celebrante al Prelado de ella Don Gutierre segundo. Los Monarcas convocaban cortes del reino con el carácter mixto de Concilios, y se reunían los magnates y Prelados de sus dominios en Palencia, en Peñafiel ó en Carrión. No hubo un hecho de armas notable en los siglos de la Monarquía española, que tenga relación con las indi-

(1) Poco antes concedió el Rey á las *Señoras* palentinas el uso de la *banda de oro*, porque defendieron impertérritas la fidelidad de la ciudad al Rey contra Lancáster en ausencia de sus queridos padres, hermanos y esposos, que se hallaban *defendiendo* á la inculta villa de Valderas. ¡Virtuosas palentinas! No olvidéis este hecho, ni el honor de la *banda de oro* que solamente al valor invicto de caballeros era concedido.

caciones que hemos hecho, en el cual no tuvieron parte activa los Prelados palentinos con sus fieles diocesanos, y de ahí los honores y blasones de grandeza que ostentan legítimamente las autoridades palentinas en representación genuina del pueblo, que gobiernan y administran. Cooperaron como buenos patricios á limpiar de intrusos este hermoso suelo, en que progresaban y se desarrollaron las artes á medida que los artistas españoles eran rescatados del poder dominador de los infieles y expulsados los sarracenos, judíos y moros. El orden, la paz y la justicia para las artes y para que prosperen la industria y los artistas, son como el aire puro para la respiración animal.

Fueron como padres para las artes los Prelados palentinos: hallaron nuevos tonos musicales como el Obispo CONANCIO, para enseñar á los pueblos á cantar nuevas alabanzas á Dios con nuevas melodías. Formaron excelentes reglamentos para contener en justos límites al personal de músicos, de cantores y oficiales de la Santa Iglesia palentina, como hizo el Prelado DON PEDRO, quinto de este nombre, pues la casa de Dios no ha de ser de peor condición que los teatros y salones de regularizados conciertos, y mucho menos si se atiende á que el referido Prelado tomó esta medida, después de regresar victorioso del cerco de Algeciras. Y cosa análoga había reglamentado su antecesor DON JUAN DE SAAVEDRA, antes de batallar por la fe de sus palentinos en la memorable jornada del Salado. Valiéndose el Señor de los mencionados Prelados, como de siervos buenos y fieles, hizo cosas admirables, no ya solamente en el arte de la guerra, medio por el cual libertaron de horrible esclavitud á los españoles de Almería, de Medellín y Trujillo, de Loja y Coria, de Sierra Morena y otros pueblos, sino además inspirándoles luces acerca de las artes plásticas, medio por el cual reedificaron la ciudad y el templo, decoraron

á éste con magnificencia y dotaron á aquella de los mejores monumentos que conserva desde tiempos antiguos.

Porque si bien es cierto que los Obispos de Palencia tenían en su diócesis el Señorío, que los cristianos reyes de Castilla y León les concedieron bondadosamente; si bien es verdad que desde la torre de su iglesia podían divisar las importantes villas de Magaz, de Villamuriel, de Grijota, y otras, nadie duda que con esta influencia y la que obtuvieron por sus prendas personales, favorecieron las artes; ya edificando muchos templos y conventos, en que se puede admirar en unos el estilo bizantino del primer periodo y sucesivos progresos; en otros el primer albor del renacimiento clásico; en otros la sublime majestad y magnificencia del gótico con la ingeniosísima combinación del plateresco. De suerte, que lo mismo en la ciudad que en los templos de la diócesis, casi todo edificio que pende de su influencia mayor ó menor, directa ó indirecta, está ajustada á líneas de arte clásico, cuanto fué permitido por las circunstancias. Bien merecen mirarse muchas columnas en que estriban los portales públicos de la calle Mayor, algunas de una sola pieza, que reponerlas hoy igualmente fuéranos gasto insoportable; bien merece observarse la obra de Puenteillas, prescindiendo de la pesquera, hospital, casa de maternidad y otras obras del arte. Acreditaron con esto los Prelados palentinos la infinita valía de los pueblos engrandecidos con la vivificadora savia divina del puro catolicismo. Palencia fué y es hermosa ciudad bajo la sombra augusta del Santuario. Por influencia de sus Prelados progresaron allí las artes literarias; por ellos se desenvolvió allí la tipografía; por uno de ellos tenemos un nuevo mundo, descubierto por Colón. Ya no es extraño que sea proverbial el dicho, «*en Palencia, industria, armas y ciencia.*»

Llénase el alma de justa admiración al considerar la actividad de aquellos hombres, quienes desde el siglo XI

hasta la mitad del XVII realizaron tantas y tan buenas cosas en la Catedral palentina, y de grata sorpresa nos posée la multitud de monumentos, que dejaron unos en Villamuriel, otros en Guzmán, aquellos en Valladolid, estos en Villamartín y en Tordesillas, y todos en la zona de Castilla.

Nuestros artistas fueron dirigidos por la luz histórica que los Prelados y otros escritores les inspiraron en buena hora; conocieron que España representa una raza de hombres formales, cuya civilización es de raza latina-germánica; que pocas provincias hacen alarde de fantasía oriental; que las construcciones monumentales pueden y deben ajustarse á un orden, como á él deben estar ajustadas las creencias religiosas de los artistas; que los detalles y galas que decoren la obra artística no deben aparecer en pugna con la majestad de que sea susceptible la obra de arte. De este modo pudieron exhibirse las artes en España durante el siglo XVI y parte del siguiente en todo su desarrollo, y así se formó para nuestros templos, para sus vasos sagrados, imágenes y ornamentos un estilo propio, bellissimo, sin rival, que pudiéramos denominar «estilo para el arte cristiano;» estilo tan libre contra el naturalismo, tan independiente contra el gentilico, como clásico en la hermosa variedad, presidida por la unidad de inteligencia en el conjunto.

La grata satisfacción y el recogimiento, que españoles y extranjeros sentimos al entrar en algunos templos de Palencia, y al reflexionar en la Catedral principalmente, se debe á lo que los Prelados directores inspiraron previamente á los artistas.

Todos ellos descansan ya en la dulce paz del Señor. Los restos de los insignes bienhechores de las artes yacen, casi todos, bajo las augustas bóvedas de los templos que edificaron; y al leer nosotros con reflexión los epitafios que pasadas generaciones agradecidas grabaron

sobre las losas frías que cubren sus cenizas, parécenos, como si de entre ellas salen ayes de quejas y dolor, porque no cuidamos bien lo que á tanta costa edificaron. Fueron los Prelados de Palencia hombres providenciales, que con su talento y virtudes, con sus tesoros é influencia sirvieron á Dios, redimiendo cautivos españoles, que gemían bajo la lanza avasalladora del romano imperio, ó bajo la humillante cimitarra del árabe sensual, ó bajo la explotación avarienta del hipócrita judío. Después de Zaragoza, de Toledo y Covadonga, fué Palencia como cuna donde germinó el fruto de luz, de valor y vida, que irradia el árbol glorioso de la Cruz, con que, gracias á sus Prelados, las artes renacieron. Por esto la Iglesia de Dios pregoná sus alabanzas, los artistas avivan su fe, los pueblos admiran su sabiduría, todos permanecemos en las alianzas con su Dios, y los palentinos publican sus nombres, que viven de generación en generación.





7
—
DIP
—





2-
BU
Pr